

El Correo de Cádiz número literario

AÑO II

SEVILLA: LUNES 29 DE ENERO DE 1900

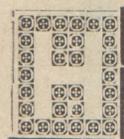
NÚM. 26

PRELADOS ESPAÑOLES



EXCMO. SR. OBISPO DE PLASENCIA

EL SR. OBISPO DE PLASENCIA



ONRAMOS nuestras columnas con el retrato de un Prelado que por su celo y caridad se ha captado el amor de todos sus diocesanos; por su entereza en la defensa de la fé, ha escitado el entusiasmo de los católicos españoles; y por sus viriles impugnaciones del liberalismo, ha merecido el alto honor de ser calumniado por la prensa liberal de todos los matices.

Tales es el Sr. Obispo de Plasencia.

El 15 de Octubre de este año, día de la gran Doctora española Sta. Teresa de Jesús: cumplirá 74 años, de los cuales 24 ha empleado santa y heroicamente en las altísimas funciones del Episcopado.

Nació en un pueblo de la provincia de Orense, se distinguió por su virtud, aplicación y aprovechamiento en su carrera literaria, obteniendo siempre las primeras calificaciones académicas, coronando sus estudios con todos los grados de la facultad de Sagrada Teología.

Fué nueve años Profesor del Seminario de Orense (del 52 al 61) esplicando sucesivamente Teología Moral, Filosofía y Teología Dogmática.

Otros nueve años (del 63 al 72) ejerció la Cura de almas, que obtuvo en público concurso, después de brillantes ejercicios.

Más de tres años fué Canónigo Penitenciario de Orense (del 72 al 75) hechas las oposiciones de ley, después de haberlas hecho antes á la Penitenciaría y á la Magistratura de la misma Catedral.

Inútil es añadir que en estos múltiples é importantísimos cargos, se dió á conocer y á admirar siempre por su ciencia por su celo incansable y por su acendrada virtud.

El 25 de Septiembre de 1875 fué preconizado por el Papa de la Inmaculada y el «Syllabus» Obispo de Plasencia, siendo consagrado el 16 de Febrero de 1876.

En su Diócesis, que repetidas veces ha visitado, le conocen todos sus hijos, pero particularmente su clero, á quien tanto ama, las Ordenes Religiosas, á las que favorece, y sobre todo, los pobres á los cuales reparte sus bienes.

En toda España su nombre es repetido con admiración y aplauso por todos los católicos que no claudican, que batallan contra el liberalismo, la heregia social de hoy, sin temer sus furios ni esperar sus beneficios.

Las Pastorales del Excmo. Sr. Dr. D. Pedro Casas y Souto, Obispo de Plasencia, coleccionadas hasta el año de 1898, forman dos hermosos y abultados volúmenes editados con la perfección que acostumbra la Casa de San Francisco de Sales (Madrid). Contienen una acabada instrucción para los católicos de España, muy necesaria en tiempos de tanta confusión como los presentes, cuando, por disponer el liberalismo de todos los atractivos del Poder, parece menos feo á algunos; cuando muchos creen que lo práctico es no atacarlo, y se llama prudencia á la cobardía, é ilustración á la flexibilidad de espinazo indispensable para satisfacer las ansias de la ambición.

Fracmentos de sus pastorales van en otro lugar de este número; por ellos juzgará el lector de su utilidad é importancia.

Aparté de los asuntos de que con frecuencia tiene que tratar un Prelado, porque son el pasto ordinario de fieles y clero; bien puede asegurarse que no ha habido negocio de importancia en el último cuarto del siglo XIX que no haya sido tratado por el Obispo de Plasencia de modo magistral, descollando por la luz que ha derramado particularmente en el órden práctico, y por la intrepidez con

que ha confesado á Jesucristo frente á todos los Poderes liberales.

El dignísimo Prelado ha demostrado con su conducta que no busca intereses ni honores terrenales. Enamorado de la verdad, ha combatido al error moderno sin descanso.

Tiene talento é instrucción; posee un alma hermosísima, un corazón de oro; pero sobre todo resulta ser un caracter.

Faltábale sólo una corona, la del martirio; y ya que no haya sufrido un martirio cruento, la Providencia, para probarle y recompensarle, há permitido que padeciera un martirio lento, el tormento de la difamación y la torpe calumnia de la prensa tabernaria y de los apóstatas que la alimentan y azuzan.

Ante el Prelado, adornado de todas las virtudes, nos descubrimos con respeto.

Ante el Prelado de las Pastorales, sentimos el calor del entusiasmo y queremos seguirle á todas partes.

Ante el Prelado, casi octogenario, herido por la calumnia, caemos de rodillas, como ante un confesor de la fé, pidiéndole su santa bendición para luchar y sufrir como él, por Nuestro Señor Jesucristo, y la causa católica.



PÁRRAFOS NOTABLES

entresacados de las Pastorales del Sr. Obispo de Plasencia

Libertades de perdición.—*Diluvio de males que causa la libertad de imprenta.*

En estas libertades reprobadas está la de imprenta, es decir, la que autoriza á todos, sean quienes fueren, desdeñados, inmorales, viciosos, entregados en cuerpo y alma á sus pasiones, á los perdidos, en fin, como decíamos en otra ocasión, para que publiquen por medio de la prensa todo lo que piensan, sea verdad ó error, justo ó injusto, bueno ó malo, torpe ú honesto, sensato y razonable, ó una aberración de cabeza vacía de ideas sanas y llena de crasos errores y delirios de hombres que parece que han perdido el sentido común, la razón misma, y á veces hasta el instinto de propia conservación.

Tales descreídos y corrompidos son, en efecto, los que más se aprovechan ó abusan de esta libertad de la prensa para propagar sin trabas errores de todo género que obscurecen los entendimientos, para inspirar y fomentar depravados afectos que corrompen los corazones y alientan para cometer toda clase de indignidades. Para nada tienen en cuenta estos individuos, sino para violarlos con frecuencia y de proposito, los derechos de la verdad y la virtud.

Estos hijos de las tinieblas inundan las poblaciones con los periódicos, hojas sueltas, libritos almanaques, libros y grabados. En ellos aparecen con mayor ó menor frecuencia, y de diversos modos expuestos y sostenidos, errores de trascendencia, alabados, justificados y ponderados vivamente vicios y crímenes vergonzosos y horribles. Estos impresos están de antemano reprobados por derecho natural, divino ó eclesiástico. No podeis leerlos, amados Nuestros, ni escuchar su lectura, ni retenerlos en vuestro poder, porque os expondríais voluntariamente á extravíaros y corromperos: *El que ama el peligro, dice el Espíritu Santo, en él perecerá.* Este peligro es manifiesto, porque en esos periódicos, folletos, etc., se suelen negar ó atacar en particular algunas verdades ó prácticas de la Religión, y casi siempre calumniar y excitar la animadversión y el odio contra sus ministros. Se llega á veces hasta á negar todo orden sobrenatural, es decir, la posi-

bilidad misma de la Religión revelada, y proclamar la moral que dicen universal, independiente, sin otra norma superior á la propia y libre voluntad del hombre: á negar el orden moral, en una palabra.

Muchos, sin embargo, son los fieles que ni se abstienen de leer ó enterarse de lo que se publica en esos impresos ni de obrar en conformidad con lo que dicen. ¿Qué extraño es que la Iglesia, de cuya autoridad no se hace caso, clame hasta enroquecerse: *Rauca factæ sunt fauces meæ* á estos desgraciados hijos para apartarlos del abismo á donde corren á despeñarse; y viendo que no la oyen gima, lllore y exclame: *Filio enutrivit... ipsi autem spreverunt me?*

Astucia refinada de la prensa moderada.—Los liberales mansos y los católicos-liberales son peores que los enemigos descarados y fieros.

No con tanta audacia y cinismo como los precedentes, pero sí con más astucia, doblez é hipocresía, con maneras más suaves, frases más cultas, expresiones más dulces y artificios más detenida y maliciosamente calculados, aparecen escritos otros periódicos, libros ó folletos que producen en la fe y costumbres de los pueblos, daños incomparablemente mayores por su extensión, más profundos y seguros por su intensidad y más difíciles de corregir. No se presenta ordinariamente en estos impresos con franqueza el error, ni se defiende el vicio con descaro frecuente y cinico. Se cubren por lo regular, aunque no siempre, á uno y otro con inofensivas y con lisonjeras y gratas caretas, ó con disfraces serios, graves, modestos y aún piadosos. Por eso no inspiran esos impresos desconfianza á los incautos y los reciben como amigos. Los leen ó oyen leer con avidez, muy convencidos quizá de que dicen la verdad, no pretenden engañar ni seducir, y admiten cándidamente sus errores y siguen sus falsas máximas con cierta seguridad de que no van mal con tales guías, y de aquí el peligro mayor.

Para prevenirnos en contra de los primeros, basta fijarnos someramente en los graves y manifiestos dislates que aparecen en ellos en contra de la Religión, de la moral cristiana y de las cosas más augustas y respetables; pero no sucede así con los segundos. Estos, prudentes, según la carne, saben ocultar con gran malicia en sus escritos su perversidad, con apariencias á veces de rectitud, de bondad, de Religión, de caridad. Pertencen á aquella clase de lobos que vestidos piel de oveja, entran astutamente en el redil para devorarlas más fácilmente, como dijo Jesucristo: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium intrinsecus autem sunt lupi rapaces.*

En efecto, estos tienen las mismas ideas y sentimientos perversos de los liberales fieros, pero no son tan tontos como ellos. Saben disimular mejor, pero para propagarlos y fijarlos más; si bien se han declarado ya tanto que apenas hay quien no conozca que son hermanos liberales los fieros, avanzados, conservadores, moderados y los mismos llamados católicos-liberales; éstos son más funestos á la Religión, que los *monstruos de la Comune*, según el Papa Pío IX.

Todos en el fondo son lo mismo, y lo manifiestan á las claras y sin rebozo, cuando es preciso declararse contra el común enemigo, la Iglesia católica, ó en *pro del liberalismo* ó las libertades modernas.



CIENCIA Y RELIGIÓN

Kepler (1)

«... Y ahora, no me queda más que alzar las manos y los ojos hacia el cielo, dirigiendo devotamente mi humilde súplica al autor de toda luz. ¡Oh, Tú, quien por los esplendores sublimes que derramaste sobre toda la naturaleza, levantas nuestros deseos hasta la divina luz de tu gracia, yo te bendigo y te agradezco, Señor y Creador, por todos los gozos que esperiménté en los éxtasis causados por la contemplación de la obra de tus manos!!

Hé aquí finalizado mi libro, que contiene el fruto de mis trabajos, habiendo empleado en componerlo toda la inteligencia que me diste!... he proclamado ante los hombres toda la grandeza de tus obras, mostrándoselas en toda la perfección que cabe en mi espíritu limitado... he procurado elevarme hasta la verdad, entenderla lo más perfectamente que pude; y, si hubiera dicho alguna cosa indigna de ti, dámela á conocer, á fin de que la pueda borrar...

¿Acaso me he dejado seducir por la presunción, á la vista de la belleza admirable de tus obras?... ¿He buscado tal vez mi propia gloria entre los mortales, en erigir este monumento que habia de ser consagrado exclusivamente á tu gloria?...

¡Oh, si fuera así, recíbeme en tu clemencia, en tu misericordia; y concédeme este favor: que la obra que he llevado á cabo, nunca pueda perjudicar, sino antes sirva para tu glorificación y la salud de las almas!»

J. C.



LA COLMENA SIN REINA

Ubi non est gubernator, populus corruct.—En donde no hay gobernador, caerá el pueblo. (PROVERBIOS, CAP. XI, v. 14.)

Diz que en cierto colmenar habia cierta colmena, á no dudar, la más buena de todas las del lugar.

Sus abejas, con respeto, á la Reina veneraban, y sin chistar, acataban cualquiera ley ó decreto:

Unas al campo salian para buscar materiales, otras labrando panales en casa permanecian.

Quién se ocupaba afanosa blanda cera trabajando, y quién en ir rellenando las celdas de miel sabrosa.

Y bajo tal dirección la colmena prosperaba, pues ninguna abeja estaba sin tener ocupación.

Así dichosa vivia con una calma envidiable,

(1) Kepler (1571-1630) insigne matemático alemán, y uno de los fundadores de la astronomía moderna. Sus geniales teorías planetarias son conocidas con el nombre de *Leyes de Kepler*, de las que Newton sacó el gran principio de la gravitación universal.

cuando un suceso notable
turbó tan santa armonía.

Un tábano asaz ruin
y en extremo lenguaraz,
con un descaro procaz
preparaba un gran motín.

—¡Abajo la tiranía!
gritaba, que os envilece.
Es libre quien lo merece
y lucha con osadía. —

Las abejas, que escuchaban
con religiosa atención,
sin entender el sermón,
unas á otras se miraban.

Y el tábano, enardecido,
proseguía con anhelo:
—Sois libres; lo quiso el cielo,
pues libres habeis nacido.

¿Y en la esclavitud gemís?
Sacudid vuestras cadenas
y acabarán esas penas
degradantes que sufrís.

Esa reina envilecida,
que os sujeta y aprisiona,
no merece la corona
que tiene á sn sien ceñida.

Ella os manda trabajar
en trabajos diferentes
y vosolras, obedientes,
os afanais sin chistar.

Y unas labran los panales,
y otras la cera preparan;
y así en clases se separan
cuando todas sois iguales.

Vuestros fueros proclamad
con intrépida osadía.

¡Abajo la tiranía
y viva la libertad! —

¡Viva, viva! entusiasmad
todas á un tiempo gritaron;
y á la Reina asesinaron
las turbas alborotadas.

El campo feraz y ameno
recorrieron con placer;
y las esclavas de ayer
hoy no reconocen freno.

En aquella loca orgia
nadie á nadie respetaba;
y como nadie reinaba,
triunfó por fin la anarquía.

Como el trabajo era odiado,
ninguna pensaba en él;
que el corcho tenía miel
y ricas flores el prado.

Así el verano pasó,
un verano cual ninguno;
pero el invierno importuno
con viento y fríos llegó.

Las abejas muchos días
dentro del corcho se estaban;
y entonces sí que pasaban
mil congojas y agonias

¡Oh qué invierno tan cruel!
Como no osaban salir,
el hambre se hizo sentir
cuando se acabó la miel.

Y unas con otras reñían,
se herían y se mataban;
y con el frío se helaban
las que de hambre no morían.

De este modo pereció

poco á poco la colmena,
sufriendo la justa pena
que su crimen mereció;
y siendo ejemplo elocuente
de que un pueblo sin gobierno
su mal temporal y eterno
se labra infaliblemente.

J. DOMÍNGUEZ Y FERNÁNDEZ.



LA JUSTICIA DIVINA



A justicia humana sólo sabe castigar: su poder no se extiende más lejos. Los hombres siguen la pista de los culpables y les persiguen sin compasión, ladrando, por decirlo así, detrás de ellos hasta que llegan á cogé-les y devolverles mal por mal. Aquí cesan y dan por terminada su tarea. Conducta enteramente distinta de la de Dios, que indudablemente, cuando se decide á curar una alma enferma por el pecado, examina primeramente las pasiones que la turban, para ver si hay medio de conducirla al arrepentimiento; que establece dilaciones para la enmienda á todos los culpables cuya maldad no está enteramente declarada ni absolutamente privada de toda mezcla de bien. Él sabe qué extensión de perfección ha alcanzado el alma humana de Él, cuando ha recibido el sér, y cuál es su excelencia innata é imposible de borrar; Él sabe que esta alma, siendo por naturaleza extraña al mal, necesariamente todos los vicios que llegan á arraigarse en ella no pueden ser más que el fruto de una educación viciosa ó del contacto con

hombres corrompidos, y que vuelve á su estado primitivo si es tratada como las reglas lo prescriben. Dios no se cansa, pues, de aplicarnos á todos un sentimiento igual; pero cercena y mata lo que halla de todo punto incurable, porque todo sér que ha hecho una alianza absoluta con el mal no sabría existir más que para dañar á los restantes y más á sí mismo; pero aquéllos que han sido abandonados al mal, menos por haber escogido deliberadamente que por ignorancia del bien, les da el plazo que necesitan para corregirse; y si persisten en el mal, les castiga á su vez, sin que el plazo haya producido ningún inconveniente, porque Dios no teme que el culpable se le escape.

Ciertos hombres, en lo que piensan respecto á la felicidad de los malos, no se diferencian mucho de los niños que por primera vez ven en la escena miserables desempeñando los papeles más nobles. Vestidos de púrpura y de brocado, ceñida la frente con suntuosas coronas, estos reyes de teatro imponen al pequeñuelo, que les toma por grandes personajes y se extasia con su felicidad hasta que los ve de pronto llenos de golpes, azotados bárbaramente y hasta quemados vivos apesar de sus vestidos reales.

Sucedec lo mismo, en efecto, que cuando al ver culpables ilustres rodeados de servidores, distinguidos por un alto nacimiento y revestidos de grandes empleos, no podemos determinarnos á creer que hayan de ser castigados hasta cuando les vemos perecer á mano airada; lo cual es, no obstante, no tanto un castigo como el fin y complemento del castigo. ¿Qué son, pues, éstos pretendidos retardos de los cuales se hace tanto caso? En primer lugar llamamos así, en nuestra ignorancia, *al tiempo que la Justicia divina emplea en colmar de honores al hombre que quiere precipitar*; pero, si queremos expresarnos rigurosamente, no hay retardo alguno, porque es

una ley divina que el suplicio empieza siempre con el crimen...

Añadamos aún, que aquello de *mucho tiempo* no tiene sentido si no es con relación á nosotros, porque la más larga vida humana, para Dios, es un instante. Que un criminal sea castigado por Dios en el mismo momento en que comete el crimen ó que lo sea treinta años después, es como si la justicia humana, en lugar de aprisionarle ó torturarlo por la mañana, le enviase al suplicio al medio día. Teniendo en cuenta que la vida es para el culpable una verdadera cárcel, que no le deja ninguna esperanza de fuga. Que si en esta situación da grandes festines, si prodiga gracias y larguezas, si emprende negocios importantes, se parece al preso que se distrae jugando á los dados y al ajedrez, mientras que la cuerda que debe estrangularlo pende ya por encima de su cabeza...

DE MAISTRE.



ESTUDIO CRÍTICO

ACERCA DE LAS NOVELAS

III

VAMOS á terminar este breve estudio sobre las novelas, de las cuales tan errónea idea se tiene formada, diciendo siquiera dos palabras, acerca de los inconvenientes de su lectura.

I. Desde luego podemos censurar el *abuso*, que se ha introducido, de ser las novelas, los únicos ó casi los únicos libros que se leen. ¿Por qué? porque este abuso conduce á una ignorancia lamentable al paso que á un orgullo desmedido. ¿No es digno de ser llorado que mientras muchas personas, aún de la clase alta, no tienen idea de los más indispensables misterios de la Religión, den de mano á los libros que acerca de toda esta injustísima materia les pudieran instruir y malgasten el tiempo en la lectura de perniciosas ó muy dudosamente aceptables novelas que los harán desmerecer? Y esto conduce, además, á muy perjudicial orgullo.

Como que de su constante lectura sacan alguna facilidad para hablar, y algunas ideas vagas ó erróneas, contraen el hábito de juzgar con ellas todas las cuestiones y acontecimientos, como tribunal inapelable, queriendo ajustarlo todo á ese mundo fantástico que juzgan á la vez real é infalible. Deduciendo de aquí, por una parte el tener por ignorantes á los que no usan de estilo florido ó retumbante, y por otra, juzgar idiotas á los que no piensan como ellos *sienten*. Y digimos muy advertidamente como ellos *sienten*, porque por las novelas el sentimiento domina á la razón, no la razón al sentimiento, que es lo ordenado y justo.

II Pasemos al uso.

¿Es conveniente la lectura de las novelas malas? Esta pregunta entraña, su mismo absurdo, en la respuesta. Teniendo la novela tanta influencia sobre el corazón, y tantos encantos para avasallarnos por completo, es evidente que su lectura producirá resultados tan funestos que con dificultad podrán subsanarse.

¿Cuán perjudiciales no han sido las nefandas producciones de Voltaire, Rousseau, Holbach, Helvecio, Volney, Gioberti, Eugenio Sué, Proudhon y Alejandro Dumas, con justicia prohibidas terminantemente por la Iglesia á todos los católicos? ¿No son impías, antisociales é inmorales muchas de las noveles dadas á luz por Beránger, Paul de Koch, Victor Hugo, Lamartine, Jorge Sand, F. Soulié, Balzac, Walter Scott, vizconde de Arlincourt,

Lamennais, Pierre, Lerroux, C. Didier y otros que fuera largo ennumerar, pero que todos leen sin escrúpulos, sin pensar que con ello se conquistan una eternidad de tormentos por faltar á un grave mandato de la Iglesia?

Y ya que hemos citado algunos novelistas extranjeros, no será demás advertir que tampoco faltan en España autores, que como Pérez Galdós, han inoculado en nuestra literatura el ponzoñoso virus del escepticismo.

En resumen: ninguna persona sensata debe leer las novelas notoriamente malas, ó que sin serlo puedan producir mal resultado. Ningún católico puede sin faltar á la recta razón, leer ni aún retener semejantes producciones.

III Hablemos ya de las buenas.

¿Condenaremos también su lectura? Librenos Dios de hacerlo así en absoluto. Si se trata de abusar de ellas, es decir, de querer buscar, de contentarse con la instrucción religiosa, moral ó histórica que las novelas pueden proporcionar, creemos que serán perjudiciales, porque fomentan el sentimentalismo que es la muerte de la razón, quitándonos poco á poco el carácter español que tan grandes hizo á nuestros pasados; porque contribuyen á afeminarnos, destruyendo esa robusta energía que es tan necesaria para el bien temporal como para el eterno; porque en fin, quitan el gusto para todo lo serio, para todo lo verdaderamente interesante, nos hacen perder un tiempo precioso que podríamos emplear en provecho nuestro y del prójimo y nos reducen á una perezosa y criminal inacción.

No podemos decir lo mismo del uso, es decir, de una lectura tomada como honesta recreación, como indispensable solaz en medio de las graves ocupaciones de la vida. Si bien tampoco las aconsejariamos á todo el mundo, porque en esta clase de obras es muy fácil pasar del *uso* al *abuso*, de una lectura *moderada* á una lectura *viciosa*, é imbuirse de ideas extrañas que colocan al lector en un mundo enteramente fantástico, muy distinto por cierto del real.

¡Oh! cuántos encontraríamos en nuestros días, de excelente ingenio, de corazón hermosísimo, de costumbres intachables, pero que padecen la locura de D. Quijote ocasionada en ellos por las novelas, como en este por los libros de caballería.

MARIANO PEÑA.



SOLA SPES

¡Oh vida de combate y de tristeza!
Un signo ansiando que al mortal aliente,
A pedirlo á la gran naturaleza
Bajé á las playas de la mar silente.
Era una tarde plácida de Mayo:
A las olas lancé una navecilla;
Pronto del sol al moribundo rayo
Vi envuelta en brumas la distante orilla.
¡Tierra, que oyes del hombre los gemidos!
¿Qué esperanza le das en su agonía?—
Un árbol con sus brazos extendidos
Una cruz á lo lejos me ofrecía—
Espacio! ¿en esas tus etéreas salas,
qué guardas tú para alentar su vida?—
Y vi en un ave y sus abiertas alas
Una cruz en los aires suspendida.—
¿Y tú nada le ofreces, oceano,
Que á los cielos tu espíritu remonte?
La arboladura de un bajel lejano
Era una cruz allá en el horizonte.—

Tiende la noche al fin sus sombras lentas;
Vuélvome al cielo, implórole de hinojos,
¡Y en él la insignia redentora ostentas
Tú también, cruz del Sur, ante mis ojos!

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.



ECOS Y RUMORES

Oración atendida

Los ingleses mandan celebrar diariamente una misa solemne para pedir á Dios que termine la guerra conforme al derecho y á la justicia.

Parece que hasta el presente ha oído Dios su oración. Y sino, díganlo los palos que los buenos boers les han propinado.

Cálculos aterradores

Pasó el tiempo en que muchos llenos de temor esperaban la poco agradable recepción del famoso Biela, y como la *plancha* fué fenomenal, parece que tratan de desquitarse sus autores, pues ahora nos amenazan con terremotos, caída de bólidos y qué se yo cuantas cosas más.

No ha faltado periódico, entre los extranjeros, que haya ponderado la conveniencia de fundar una compañía de seguros para que pudieran resarcirse de algún modo los enormes perjuicios que tantos y tan graves terremotos van á ocasionar á familias y aún á comarcas enteras.

Ni ha faltado tampoco en Francia, quien en las columnas de su revista, se haya ocupado y seriamente ponderado las fatales consecuencias de un terremoto considerable en París.

Ni en cambio falta quien se ría de todos esos cálculos tan tétricos, que con harta frecuencia convierten la mera posibilidad en probabilidad con visos de certeza, y aún á veces dan como cierto lo que no es sino remotamente probable.

¡No quieren convencerse de que Biela creyó deshon-

rarse, si tocaba su planeta con el nuestro en donde tantas villanías se han comido!

Verdi

El anciano maestro ha pasado las fiestas de Navidad y Año Nuevo en el Asilo que para músicos desvalidos ha fundado en Milán. El gran compositor ha aprovechado su estancia en dicha ciudad para constituir definitivamente el Consejo de Administración de su benéfica obra. Entre los miembros del Consejo figuran Arrigo Boito, el senador Negri y el editor Ricordi. Verdi ha hecho donación al Asilo de la magnífica casa que ha construído en la plaza Michelo Angelo, como también de todos los derechos de autor, á contar desde 1.º de Enero de 1900.

Construcción rápida

El Greas Eastern Railway construyó en diez horas en su fábrica de Stradford, una locomotora completa. Mister Holden dirigió los trabajos, en que tomaron parte 107 obreros. 85 para la locomotora y 22 para el ténder. Comenzaron á las 9 horas 8 minutos de la mañana, y á las 11 horas y 47 minutos estaban concluidas todas las piezas. La colocación se había efectuado para las 4 horas y 37 minutos de la tarde, y á las 6 daba los primeros silbidos á la cabeza de un tren de mercancías, partiendo para Peterbondu.

¿Cuál es la luz que más fatiga?

Según el médico ruso Kotz, el número de veces que se parpadea en un tiempo determinado puede servir de norma para indicar el cansancio de la vista, según la clase de iluminación.

Después de diez minutos de lectura con cada una de ellas, se han obtenido los resultados siguientes:

Con una bujía, 5,8 por minuto.

Con gas, 2'8.

Luz natural, 2'2.

Eléctrica, 1'8.

Hermoso viaje

Desde el 16 de Diciembre se halla abierto á la explotación el gran ferrocarril transiberiano: ahora se podrá ir desde París al mar del Japón en 15 días, en vez de los 50 que antes se necesitaban, y por 750 francos, en lugar de 3.000

Gracias á esta obra gigantesca, se viajará directamente desde Cádiz hasta Wladivostok, enfrente del Japón.

TERCERA CUESTION

El Positivismo

¿Qué es el positivismo moderno?

¿Cuál es su origen?

¿A dónde nos conduce?

¿Cuál es su remedio?

LA MIRADA DE UNA MADRE

UN Padre jesuita contó un día el siguiente rasgo edificante.

«He conocido un estudiante cuya vida disoluta fué causa de que lo cargasen de cadenas y lo encerrasen en una fortaleza.

»Hacia mucho tiempo que su padre había muerto, y su pobre madre tenía que llevar sola la gran pena causada por la conducta de su hijo.

»Es difícil expresar el dolor que consumía el corazón de la madre, pero nada era capaz de conmovér el corazón del hijo culpable, ni que diera ninguna señal de arrepentimiento.

»No es de maravillar que una pena tan grande condujese la pobre madre á las puertas del sepulcro. Viendo que su última hora se aproximaba, solicitó del comandante de la fortaleza el triste consuelo de ver á su hijo. Su petición fué escuchada.

»Al día siguiente el hijo fué conducido en presencia de su madre. Pálida y consumida de dolor, no habló una sola palabra, y se contentó con fijar en él una mirada prolongada y penetrante. Después volvió el rostro, é hizo señas de que se lo llevasen.

»Tal como vino, así se fué: frío obstinado. Pero, en la prisión, la mirada de su madre moribunda parecía de nuevo fijarse en él, y con esta mirada todo: reproche, castigo, petición, ansiedad de madre, amor maternal. Si ella le hubiese hablado durante un mes, no podría haberle impresionado más que lo hizo con esta última mirada desde su lecho de muerte.

»Que tempestad de emociones agitó entonces el alma del desgraciado joven!

»¡Dios mío exclamó, ¡á qué extremo he llegado! No se contentó con reconocer sus extravíos, sino que se convirtió sinceramente, entró en un monasterio, después se hizo jesuita y misionero, y ahora le véis al joven criminal, aquí, delante de vosotros, en el púlpito.»

Era el mismo P. Herslacher, el célebre jesuita que murió en 1876.

esos VVall.: una ó más CCam.: de Adop.: para que por el concurso que la mujer aporte á la Or.: la fraternidad sea entre nosotros más positiva y la masonería se santifique en el hogar y entre la familia por la hermosa compañera del hombre, desgraciadamente secuestrada en su inmensa mayoría por el jesuitismo que la corrompe y engaña por medio de la confesión auricular.

4.º Que presteis vuestro concurso á la fundación de escuelas láicas, allí donde no las haya y protejais las existentes.

5.º Que combatais sin tregua ni descanso toda manifestación clerical y jesuitica, como los actos del culto externo, las escuelas llamadas católicas, las asociaciones religiosas, literarias, políticas y científicas sostenidas, formadas, ó subvencionadas por los enemigos de nuestra Or.:

6.º Que no hagais consumo alguno en los establecimientos públicos que fijen en su portada el consabido letrero: *No se abre en los días festivos.*

7.º Que no mandeis vuestros hijos á ninguna escuela religiosa, aunque sus profesores sean láicos.

8.º *Que protejais moral y materialmente las obras masonicas y con especialidad á la prensa nuestra.*

Tiroteos

Dice un colega madrileño:

«Con motivo del juicio celebrado por efecto de la famosa *juerga* que tuvo lugar en la calle de la libertad, el *Heraldo de Madrid* publicó una tan larga y naturalista reseña de aquel juicio, que al mismo *Imparcial* le salieron al rostro los colores del rubor.

Tanto, que al dar cuenta de dicho acto, comenzaba con las siguientes líneas en descargo de su conciencia informativa:

«No imitaremos el ejemplo de varios estimados colegas que dedican anoche largas columnas al relato del juicio de faltas verificado ayer mañana en el juzgado municipal de Buenavista. Ni el asunto tiene interés para tanto, ni gana cosa alguna el público regato entrando en detalles de que la moral sale como las jóvenes del suceso salieron de manos de sus galanteadores.»

Preciso es convenir en que *El Imparcial* tenía razón y que por lo mismo el palmetazo estaba en su lugar.

Pero el popular rotativo no se acordó que tenía el tejado de vidrio y que el *Heraldo* no se habria de resignar á sufrir en silencio la lección de decoro y de decencia que su colega le daba.

Y en efecto, ni tardo ni perezoso, el *Heraldo* le devuelve la pelota en los términos siguientes:

«Nuestro querido colega *El Imparcial*, rehusa entrar en detalles del juicio de faltas celebrado ayer, afirmando que no desea imitar á los periódicos de la noche que profundizaron en el asunto, entre otras razones, por la muy respetable de no ofender el público recato.

»Hace muy bien el apreciable colega, y nosotros respetamos mucho su exquisito pudor; pero ignorantes y aprendices, sobre todo ante tan ilustre maestro creíamos que era menos pecaminoso narrar en una crónica judicial lo que se ventila ante los Tribunales, en audiencia pública y con las puertas abiertas, que narrar las aventuras, nada edificantes, por cierto, del señor de Rocambole por los burdeles y tugurios de París y Londres, ó las fechorías de Luis Candelas, que constituyen lecciones interesantes para apoderarse de lo ajeno, y que cuando recorre España, llevando á su querida á la grupa del caballo, no creemos que presenta ejemplos de moralidad dignos de que el señor marqués de Pidal las declare obras de texto.»

Y sin embargo, estos *deslices* de *El Imparcial* que los nota hasta el *Heraldo* (que nada tiene de escrupuloso) pasan desapercibidos para ciertos católicos cándidos é inocentes que eucuentran muy aceptable la lectura de *El Imparcial*.

¡Es mucha la amplitud de ciertas conciencias!

LA SIEGA

A DIOS

Tú eres el dueño, el mundo es tu plantío:
Tú eres quien siembra, el hombre es tu simiente:
Lo que quieras, lo soy humildemente,
Florecido rosal ó espinoso umbrío.

Pódame á tu placer, ¡oh Señor mío!
Miname en mi raíz, hiere mi frente,
No me riegue la nube ni la fuente,
Dame por primavera el seco estío.

Mas cuando el campo á la zizaña vea
De tu ségur caer al filo agudo
Y en haces ya para su fin postrero,

El día de tu siega, has tu que sea
Un grano yo, siquiera el más menudo,
Del trigo que se guarde en tu granero.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

PERFILES Y BORRONES

Documento masónico

En un documento dirigido á todos los HH.: de todas las Log.: de toda la superficie de la tierra los *masones* secundados por los *liberales*, han dictado las siguientes *reglas prácticas*:

1.º Que aviveis vuestra propaganda masónica estableciendo TT.: blancos para profanos y profanas, á fin de que por la doctrina que aprendan unos y otras en nuestros TT.: vengan á ingresar en la Or.: Masó.:

2.º Que os esforceis en llamar á vuestros CC.: á los maestros y maestras de primera enseñanza, condonándoles si preciso fuese los derechos de iniciación.

3.º Que trabajéis cuanto os sea dable por fundar en

SECCION DE NOTICIAS



SEGUNDO ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. VICENTE G. RODRIGUEZ

DE PEÑALVER

MARIDO QUE FUÉ DE LA

Sra. D.^a María del Carmen Trasella y Labraña

Falleció el día 31 de Enero de 1898

Todas las misas que se digan el día 29 en la iglesia de la Trinidad, el 30 en las Salesas (Mercenarias) así como la cantada á las nueve, con su D. M. de manifiesto, y todas las Misas que se celebren el día 31 en la iglesia de Santa Cruz, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su viuda é hijos, ruegan á sus amigos lo encomienden á Dios Ntro. Señor.

El Excmo. y Emmo. Sr. Nuncio Apostólico y el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, se han dignado conceder 100 y 80 días de indulgencias, respectivamente, á todos los fieles, por cada Misa, Sagrada Comunión, parte de Rosario ó cualquier otro acto piadoso que aplicaren en sufragio del alma del finado.

RELIGIOSAS

Santo de hoy.—San Francisco de Sales, O. D.
Liturgia.—El oficio y misa son de San Francisco de Sales, O. D. Rito doble mayor color blanco.
Cultos.—*Al Santísimo Cristo de las Siete Palabras.*—En la P. de San Vicente da comienzo el quinario á las cinco de la tarde, predicando el M. I. Sr. Magistral.
A San Francisco de Sales.—A las diez habrá función solemne en la I. de las Salesas; predicará el Rdo. P. Oliver Copous, de la Compañía de Jesús.
 Permanecerá todo el día expuesto el Santísimo, á las cuatro habrá ejercicios, consistentes en el Santo Rosario y se concluirá la novena del Santo, terminándose con la Bendición y Reserva.
Ejercicios Espirituales.—Continúan en la I. del Sagrado Corazón de Jesús, á las nueve de la mañana y á las cuatro de la tarde.
Jubileo Circular.—Se gana en la I. de RR. Mercenarias.

LOCALES

Ayer terminó en los Escolapios el triduo á Jesús Rey, celebrado con gran solemnidad por la Congregación la Corte de Cristo.
 Terminaron estos cultos con una procesión de la que, así como de toda esta fiesta religiosa, nos ocuparemos con más detención en el número próximo, en el que dispondremos de más espacio.
 Ayer por la madrugada atracaron en la esquina de las calles Bolsa y Escarpín á don Guillermo Fernández y González.
 Los atracadores se llevaron 1.000 pesetas en oro y 52 en plata y calderilla.
 La seguridad... bien, gracias.

Los diestros hermanos *Bombitas* y el empresario señor Niembro visitaron ayer en Alcalá del Rio al diestro Reverte.

Este se encuentra en condiciones de trabajar en la temporada próxima.

Reverte obsequió espléndidamente á sus visitantes.

Ayer por la mañana entró un individuo en la confitería de la Campana, comiendo dulces por valor de catorce reales.

A la hora de pagar intentó hacerlo con un billete de la lotería de la Pascua última, diciendo que era un billete del Banco de 5.000 duros.

Conducido á la prevención, manifestó que era *capitán general* protegido de la regente, por la que venia comisionado para construir un magnífico palacio en Castilleja de la Cuesta.

Por estas razones y otros antecedentes se supo que el detenido era un demente vecino del citado pueblo, y fue puesto en libertad.



TELEGRAFICAS

Micelánea

Madrid 28, 9 n.—El 29 de Mayo se reunirá en La Haya el Congreso Internacional de Derecho.

—Telegrafían de Murcia que se ha aplazado hasta mañana la designación de interventores para la elección de diputados.

—Despachos de Barcelona dicen que un fuerte vendaval desencadenado allí ha destruido gran parte del arbolado y roto las amarras de muchos buques de los anclados en aquel puerto.

Otros varios á los que el temporal sorprendió en alta mar han tenido que fondear en arribada forzosa.

—Encuétrase enfermo el marqués de Cerralbo.

—En el Consejo del miércoles se tratará de la forma de acelerar los debates económicos y se proveerán las senadurías vitalicias vacantes.

El marqués de Pidal se opone á las modificaciones del presupuesto de Fomento que le propone la comisión respectiva del Senado.

—El señor Pi y Margall censura el extrañamiento á que han sido condenados en conmutación de pena los anarquistas presos en Montjuich, y pide el perdón completo para aquéllos.

—Los fusionistas dicen que aceptarán el programa de las Cámaras de Comercio.

—Mañana se reunirán en el Congreso los diputados interesados en el libre cultivo del tabaco.

—Los señores Silvela, Villaverde, Aparicio y Laiglesia han invertido la tarde estudiando el articulado de los presupuestos y de las leyes especiales.

—Mañana terminará en el Senado el debate sobre la Pastoral del Obispo de Barcelona.

Se discutirá también la proposición del general Weyler.

Varios senadores se proponen discutir rudamente el presupuesto de Fomento especialmente en la parte que se refiere á Obras públicas, Agricultura y gratificaciones.

—Dicen de Zaragoza que el señor Paraiso desea como nadie la fusión de la Liga de Productores como las Cámaras para realizar la regeneración del país, pero se opone á hacer la convocatoria para nueva Asamblea, por las dificultades que esta ofrece.

Añade que la fusión puede realizarse sin necesidad de molestar á nadie.

—Telegrafían de Valencia que ha fallecido el senador señor Fremoral.

—De Orense dicen que ha sido elegido senador el marqués de Velada.

—El Consejo del Banco ha dispuesto llevar á la conversión todo el amortizable que tiene en cartera.

—Las pérdidas sufridas por los ingleses en Tugela del 17 al 25, ascienden á 67 muertos, 579 heridos y 60 prisioneros.

Otras noticias posteriores las suponen de grande consideración.